

Homenaje a

MARTÍN H. HERNÁNDEZ VÁSQUEZ

1944 - 2007



**U. de Concepción. Facultad de Educación
27 de octubre del 2007**

INDICE

- | | |
|--------------------------|---------------------------------------|
| 1.- PRESENTACIÓN | MARCOS MUÑOZ |
| 2.- EN MEMORIA I | MARCIAL MUÑOZ |
| 3.- EN MEMORIA II | NELSON ÁLVAREZ
(EL CANELA) |

PRESENTACIÓN

MARTÍN HUMBERTO HERNÁNDEZ VÁSQUEZ

Amigos (as), compañeros (as):

Cumplimos hoy la voluntad de Martín Humberto Hernández Vásquez, quien pidió en vida que parte de sus cenizas fueran esparcidas en su alma mater, la Universidad de Concepción, en la Facultad de Educación donde curso sus estudios superiores. Centro de formación e investigación y pensamiento crítico cuyo “Espíritu libre”, contribuyó a “elevar a las alturas” y a enriquecer, con los aportes de la reforma Universitaria.

Hoy Martín regresa, para quedarse junto a los jóvenes, mirando el diseño del campus, la hermosura de las flores, los arbustos, el verde césped que crece besando el viento y uniéndose al azul de un cielo limpio y diáfano.

Desde aquí Martín continuará soñando con nuevos escenarios de emancipación y esperanza.

Una placa recordatoria, al pie de un canelo, recordará su nombre

Marco Muñoz

EN MEMORIA I

Entre 1965 – 1973, éramos muy jóvenes cursábamos la enseñanza media. En distintos Liceos, Institutos, Comerciales, Esc. Industriales de Concepción y el sur del país, los miristas y los miembros del FER llegamos a ser miles y tuvimos la capacidad y fuerza para dirigir la Frepresco, la Felisur, entre otras federaciones así como numerosos centros de alumnos.

Por aquellos años conocimos a Martín Hernández, Rui Mauro Marini y otros, ellos fueron algunos de nuestros formadores y maestros.

Los miembros de la Brigada Secundaria de Concepción, nombre que adoptamos en aquella época y que mantenemos hasta hoy, establecimos una relación estrecha con Martín que perdura más allá de su muerte física.

En muchas oportunidades, Martín nos oriento para que en las luchas de aquella época estuviéramos ligados a los movimientos sociales que cruzaban todo el país.

Mucho aprendimos de él, sobre todo, aprender a aprender por nosotros mismos, para ser más autónomos y libres.

Su pérdida física es la pérdida de un gran educador, un gran maestro, un revolucionario y un amigo.

Martín: Hasta la victoria siempre

Marcial Muñoz
Barrio Universitario

EN MEMORIA II

“DÉCIMAS PA’ MARTÍN”

Hijo de Concepción
que pegó tremendo brinco
el año sesenta y cinco
una gran generación
andarás por la nación
hijo de la patria grande
se ha ido Martín Hernández
de agosto en un día
elevó su valentía
a la altura de los Andes.

Alto como la araucaria
es penquista y es sureño
el tesoro de sus sueños
causa revolucionaria
por las luchas libertarias
fue preso, fue torturado
requerido, desterrado
feroz lucha y muy cruel
esos sueños de Miguel
nunca fueron postergados.

A muchos les paró el carro
desafiaba a los chacales
esos grandes ideales
aspiraba cual cigarro
en la lucha y con desgarró
como sueñan los artistas
con Luciano y con Bautista
con el grande Dagoberto
en las ciudades y huertos
donde luchan los miristas.

Ya no podré discutir
tampoco filosofar
no se podrá conversar
de la fundación del Mir
la lucha debe seguir
aunque me parezca absurda
los muchachos de la Surda

han recogido el legado
y todos los postergados
de la historia triste y burda.

DESPEDIDA

Dile a tantos compañeros
que yo partiré después
dile a Camilo y al Che
que hay un continente entero
construyendo los senderos
nuevos en la patria grande
Martín dónde tú andes
las tres letras van contigo
el camarada, el amigo
llamado Martín Hernández.

Nelson Álvarez “El Canela”
Santiago, octubre de 2007.

EN MEMORIA N III

Martín Hernández Vásquez, murió en Santiago de Chile el 29 de agosto de 2007 y pasó a poblar los patios del recuerdo y de una historia aún por escribir.

Había nacido en 1944.

Su biografía solo se hace comprensible si se recorta sobre el complejo período histórico que le tocó vivir; la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI. Retrotrayéndose, regresando permanentemente hacia la primera mitad de siglo XX con el triunfo de la Revolución rusa y hasta el siglo XIX con la emergencia de las revoluciones proletarias y la comuna de París.

Martín nació casi al término de la Segunda Guerra mundial. Creció en un ambiente en que la cultura política e histórica, remitía a las revoluciones, bolchevique, china, española, mexicana, cubana, al marxismo como concepción del mundo y herramienta teórica para el análisis de la realidad concreta.

Sus ojos estuvieron siempre atentos a la evolución y cambio del sistema mundial en la fase de post guerra 1950-1980 o época dorada del capitalismo en el centro, período en el cual las periferias lograron escapar al status político de regímenes coloniales y semicoloniales, gracias a los movimientos de liberación nacional y a las revoluciones llamadas socialistas o de liberación nacional y social radicales.

A partir de 1980 comenzó a construirse un nuevo sistema mundial o de globalización moderna del capitalismo, que ha acentuado la polarización entre los centros y la periferia amenazando con volverse unipolar. Conforme a las pretensiones del hegemonismo norteamericano.

En Chile, la infancia y adolescencia de Martín es contemporánea al declive y derechización de los gobiernos radicales a partir de Gabriel González Videla, y al ascenso del ibañismo 1952-1958; su primera juventud discurre en el marco del triunfo de la derecha liberal con Jorge Alessandri R. 1958-1964. Toda esta época 1939-1964 es el tiempo de la industrialización sustitutiva,

el crecimiento urbano, el nacimiento de la política de masas y de diversos procesos de democratización controlados.

La sensibilidad social, tradición familiar y conciencia política del joven Hernández lo hace desde muy temprano militante de la juventud socialista.

Lector inagotable de literatura universal, latinoamericana y chilena, fue un admirador de Pablo de Roca; Miguel Hernández, García Lorca, Cortázar y Carpentier, entre otros. Lector incansable de historia social, política y económica, conoció tempranamente a Marx, Engels, Luxemburgo, Plejánov, Bujarin, Zinoviev, Adler, Lukacs, Lenin, Trostky, Mao, y el propio Stalin... Estudió con pasión a Goldman, Lefebvre, Bloch, Marcuse, Benjamín From, Horkheimer, Mandel. Leyó atentamente a Gramsci y Sartre, Poulantzas, Althusser; Marini, Frank, Bambirra, Baran y Sweezy, Marcelo Segal, Julio Cesar Jobet, Claussewitz, Giap, Guevara, Sun Tzu, Beaufre, Burchett, Pomeroy, Grivas, etc.

Estudio Aristóteles, Platón, Sócrates, Heráclito, Hegel, Kant, Spinoza, Descartes, Hursell, Dilthey, Nietzsche, Santo Tomás, Bergson, Dewey, Scheler, Heidegger, Merleau, Ponty.

Era casi una locomotora que tragaba y tragaba libros, los degustaba y guardaba en archivo, intangible.

Por esta época se forjó su convicción de que el conocimiento no admite encierros, no proviene de verdades reveladas, ni de sistemas omnicomprendidos de los cuales lo real es simplemente deducido.

Las lecturas, su espíritu observador e inquieto, su eterna capacidad de asombro lo hicieron un hombre culto.

Era hábil con la pluma como lo demuestran sus escritos, tenía una prosa ágil y diáfana, a lo que se unía una gran capacidad de síntesis y exposición.

A partir de los 60, Martín se enfrentará a los dilemas de una sociedad chilena, que ensanchará los límites de la ciudadanía política y hará a las masas un poco más protagonistas de su historia. A él le tocará vivir, pronunciarse y luchar en el marco de esos dos grandes procesos políticos que constituyeron la

llamada Revolución en libertad de la DC y Frei Montalva y la vía chilena al socialismo de Salvador Allende.

Había dejado atrás la militancia socialista y en 1965, concurrió a la fundación del MIR con Miguel Enríquez, Bautista Van Schouwen, quienes habían sido sus compañeros de aula en el liceo Enrique Molina. Allí también estudio Luciano Cruz.

En 1963 ingresó a la U de Concepción a estudiar Pedagogía en Filosofía, fue un destacado dirigente estudiantil, Presidente del Centro de alumnos, dirigente de la FEC, miembro de la Comisión de Reforma, miembro del Consejo de Facultad y miembro del Consejo Universitario, lugares en donde siempre destacó por su autonomía intelectual, firmeza de convicciones y capacidad de liderazgo y convencimiento.

En 1969 junto al llamado grupo de Concepción, fue de los primeros en sostener al interior del MIR, que existía la posibilidad de que un movimiento nacional y popular (no revolucionario) como la UP, accediera al Gobierno del Estado mediante un proceso electoral, ya que la unidad política burguesa estaba fracturada y estábamos en presencia de un movimiento popular en ascenso. Recordemos que para Martín el conocimiento de lo real concreto, el carácter y formas de los procesos políticos había que construirlos a partir de la observación, registro, procesamiento y análisis de los hechos.

Las tareas que demandaba al MIR el nuevo período político, pusieron a Martín ante el dilema de profesionalizarse, situación que sorteó con su acostumbrada consecuencia. Del CR del MIR, pasó al CC y tuvo que trasladarse a Santiago, donde cumplió tareas como miembro de la Comisión de Masas, encargado del trabajo nacional estudiantil, etc.

Martín destacó en esta etapa como organizador, propagandista, polemista, educador y formador de nuevas generaciones. Defendió sus ideas, en la lucha por adecuar las políticas y tácticas del MIR al nuevo período; en particular, respecto a legalizar una política y asumir las formas institucionales y electorales de lucha.

Activo impulsor del poder popular, en los cordones industriales y

consejos comunales, tanto en la industria, como en los territorios urbanos y rurales.

El golpe lo sorprendió en Santiago, pasó a la clandestinidad fue editor de El Rebelde y se mantuvo activo hasta fines de 1975, fue detenido y salvajemente torturado por la DINA después de Malloco.

Salió al exilio a Francia, viajó más tarde a Cuba donde se integró como profesor a la Escuela de cuadros Miguel Enríquez; fue Director del Centro de Estudios del MIR en la isla, al tiempo que editó junto a Pedro Naranjo la primera selección de escritos y discursos de Miguel Enríquez en 1983-1984.

Hacia fines de los 80 regresó a Chile legalmente, se integró a la lucha por el fin de la dictadura, participó del MDP y luego PAIS; alineándose con el MIR político. Consideraba que plantearse directamente la toma del poder político, en un período de reflujo y derrota del movimiento popular, en el que la relación de fuerzas mirada globalmente, era favorable a la dictadura militar y la derecha más reaccionaria, resultaba un objetivo inviable. Fue partidario de la inscripción y el plebiscito y de la lucha del NO, sin dejar la iniciativa a la burguesía mas progresiva.

El carácter burgués que tomó la resolución de la crisis de la dictadura y la hegemonía democrático burguesa que se impuso sobre el proceso mismo, lo llevaron siempre a la búsqueda de un camino que repusiera condiciones de autonomía en la lucha social y la presencia de masas en la lucha política, por sobre la transacción y el pacto interburgués.

A partir de 1989, organizó y dirigió el centro de estudios CIES en Santiago. Resistió hasta el final el proceso de dispersión y fragmentación del MIR político, inducido por las fuerzas centrípetas de la Concertación y el PS, el seguidismo de experiencias externas o la subsunción de la política MIR en la estela del viejo PC.

En 1992 Martín ingresó a trabajar a la Dirección del Trabajo, al tiempo que estudió Psicología.

De esta forma definió su identidad social, creó condiciones de sobrevivencia, en tanto mantuvo hasta su muerte su identidad política mirista.

Durante los cuatro gobiernos de la Concertación, Martín dedicó parte importante de su tiempo y su vida, a la lucha contra los dirigentes y ejecutores del genocidio y la matanza que llevó a cabo la alianza de clases comandada por el pinochetismo, mostrando que ésta no se limitaba a los fusilamientos sumarios, las desapariciones, sino que se extendía a la tortura y sus secuelas, el aniquilamiento de relaciones sociales mediadas por cuerpos, la expulsión al exilio y los intentos por borrar la memoria del pasado reciente.

Al final de sus días Martín trabajaba en el proyecto de continuar contribuyendo a escribir la historia política de su generación, resituándola en la historia nacional; mientras 3 grandes interrogantes seguían creciendo en su mente:

1. ¿Cómo luchar por un orden social más humano, en un período de estabilización capitalista, en que el poder permanece capturado por la clase dominante y encerrado en la asamblea burguesa?. Su respuesta era inequívoca a largo, largo plazo, la lucha anticapitalista terminará por crear las condiciones para trascender un orden productivo y social basado en la explotación de una parte mayoritaria de la especie humana por otra cada vez más concentrada y reducida.

En lo inmediato, solo la lucha democrática de carácter popular, puede permitirnos alterar los patrones de desigualdad y la exclusión prevalecientes, democratizar la sociedad y empoderar al ciudadano, en el marco del orden productivo vigente.

2. Para él, la cuestión del valor adecuado de la fuerza de trabajo, se cierne sobre el capitalismo local, el empresariado y los gobiernos de turno, como un problema extremadamente difícil de resolver en la teoría y la práctica. Para él, como para Marx, el problema se resuelve, reconociendo que existe una diferencia entre el trabajo como sustancia de valor y la fuerza de trabajo (capacidad de crear valor) como mercancía vendida por los trabajadores a los capitalistas. Es lo que dice en su última entrevista incorporando el concepto de trabajo decente de la OIT.

Cómo alcanzar un status decente para el trabajo y la fuerza de trabajo. Eso nos lleva a plantearnos la eliminación del sistema de contratistas y el trabajo intermitente, a la ampliación del trabajo permanente y estable en las empresas, a la plena constitución del salario, a establecer condiciones dignas del trabajo; trabajo bien remunerado, pago oportuno, etc. El tema está colocado hoy en el centro del debate de la sociedad chilena y el mismo divide aguas entre las fuerzas más progresivas del período y las más retrógradas y retardatarias.

3. De cara al mundo actual, Martín estaba claro que la globalización del mercado libre, ha traído un crecimiento espectacular de las desigualdades económicas, sociales y culturales, tanto en el seno de los estados, como en el espacio internacional. La polarización se prolonga al interior de los países y sociedades locales, a pesar de la disminución global y parcial de la pobreza extrema.

El siglo XX, fue el siglo más sangriento de la historia. La cifra total de muertos provocados por las guerras (sin considerar guerras civiles), se eleva a unos 182 millones de personas.

En el siglo XXI, la guerra, podría no ser tan sangrienta como en el siglo XX, pero la violencia armada dará origen a un grado mayor de sufrimiento y a unas pérdidas desproporcionadas de población civil.

Estamos lejos de la idea de un mundo y un siglo de paz.

En consecuencia, las FFAA y de orden, continuarán siendo una espada de Damocles que pende sobre la cabeza de las poblaciones, máxime cuando existe el intento de Estado Unidos por convertirse y sostenerse como potencia hegemónica mundial unipolar.

En nuestra última conversación, pregunté a Martín respecto a que si su actual conocimiento de las FFAA le permitía concluir que estas habían cambiado su carácter, su dirección política y su doctrina; me contestó con un categórico NO. Su dirección continúa siendo políticamente pinochetista y se han hecho parte de la élite dirigente, de la clase política, han reforzado

vínculos con el empresariado. En ausencia de una amenaza real de guerra entre estados, continúan focalizadas doctrinariamente en “la guerra contra el enemigo interno”, “el terrorismo internacional”, mientras intentan deslizarse hacia el terreno propio del control del orden público. Lo anterior se sustenta en el pasaje de unas fuerzas armadas basadas en el soldado-ciudadano, hacia unas fuerzas armadas basadas en un contingente reducido de soldados profesionales, altamente capacitados, entrenados y pertrechados de armamento sofisticado.

La doctrina de “disuasión del enemigo”, remite a la vieja doctrina y pone énfasis en el combate urbano, el enemigo es interno y externo.

En otras palabras, los problemas militares de la lucha democrática no han sido resueltos por ninguno de los gobiernos de la concertación.

Martín sabía que el motor real de la vida, lo que alimenta el ser y el hacer, son los afectos. Amó la vida, amó a la humanidad doliente y a su entorno familiar; la pareja, los hijos, los amigos, los compañeros, las nuevas generaciones emergentes.

Deja como descendencia, dos hijas biológicas y dos hijas políticas, y como dice la canción un montón de amigos, compañeros y de jóvenes herederos.

Nancy fue su compañera en el retorno y el recomienzo de la vida a los 40. Fue ella quién lo acompañó y despidió, cuando el cáncer arrebató su vida, cerró sus ojos y se hizo el silencio.

Al observar su historia y biografía, Martín nos transmite la imagen de un exponente genuino de una fracción de la generación del sesenta. La figura de un cuadro que fue un gran comunicador, un educador que establece una relación privilegiada con los jóvenes, un estudioso apasionado. Martín proyecta la figura de un hombre profundamente consecuente con los intereses y la lucha de los explotados, de los excluidos, de los mas pobres y humildes, de los condenados de la tierra.

Alguien que nunca se dejó atrapar por el individualismo extremo, que jamás se privatizó, que nunca renunció a

construir un nosotros, que no abrió las puertas al “miedo” y “la desconfianza” que invaden la sociedad actual y las relaciones interpersonales, que se alineó en el combate a toda forma de inhumanidad, que practicó la desobediencia debida frente a los poderes y al terror desnudo, que no miró hacia arriba, hacia la élite y se negó a ingresar a ella, un hombre que mantuvo en alto las banderas de la lucha libertaria y emancipatoria; un corazón y una mente en que el rescoldo de la esperanza jamás se apagó.

Por eso Martín, no podemos sino decirte hoy: Otro mundo es posible.

Mas temprano que tarde un orden social mas humano reemplazará al actual.

El topo de la historia prosigue su trabajo inobservable. La historia no ha terminado.

MARTIN: HASTA LA HISTORIA SIEMPRE

*Nelson Gutiérrez Yáñez
Barrio Universitario
Facultad de Educación Universidad de Concepción
27 de octubre de 2007*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME:

<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata](#).

© CEME web productions 2003 -2007